

Evangelios gnósticos

La Verdad oculta en una vasija

Elsa Cross

En 1947, los aldeanos de la localidad egipcia de Nag Hammadi encontraron dentro de una vasija trece códices con evangelios gnósticos que han obligado a los estudiosos de la historia de las religiones a replantearse numerosos aspectos del cristianismo primitivo. Elsa Cross comenta la primera versión en español de cuatro de estos evangelios realizada por Roberto Sánchez Valencia y editada por la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad.

La aparición del volumen *Evangelios gnósticos de Nag Hammadi*, preparado por el doctor Roberto Sánchez Valencia, es un acontecimiento editorial y académico. A él se deben no sólo una amplísima introducción, comentarios y notas sobre los textos seleccionados para este libro, sino una traducción directa del copto y un vocabulario. No creo equivocarme al decir que ésta es la primera traducción directa del copto que se publica en nuestro país, y que el doctor Sánchez Valencia probablemente sea la única persona —o de las muy pocas— que conozca aquí esta lengua a profundidad.

Sánchez Valencia tradujo cuatro textos, y los presentó en versión bilingüe copto y español: son el *Evangelio de la Verdad*, *Evangelio según Tomás*, *Evangelio según Felipe* y *Evangelio egipcio*. Tradujo, línea por línea, cada folio, y esto permite que el libro sea un tesoro tanto para

los estudiantes como para los especialistas, sin que esto impida que cualquier persona, incluso ajena a estos estudios, como es mi caso, pueda acercarse al libro y realizar una lectura a fondo, con la confianza en la exactitud y el rigor de la traducción, y los extensos y sólidos estudios que la respaldan. Antes de esto, el doctor Sánchez Valencia había publicado ya su versión del *Apocalipsis de Adán*, también del *corpus* de *Nag Hammadi*, y otros dos volúmenes de ensayos interpretativos sobre diversos aspectos del cristianismo más antiguo. De esos textos, sólo el *Evangelio según Tomás*, que ha merecido muchísima atención de especialistas, se había publicado en México, en versión —no directa del copto— del doctor Ernesto de la Peña, recientemente fallecido.

Aunque son datos bien sabidos, quisiera recordar que *copto* es el término con que se designó a los egipcios con-

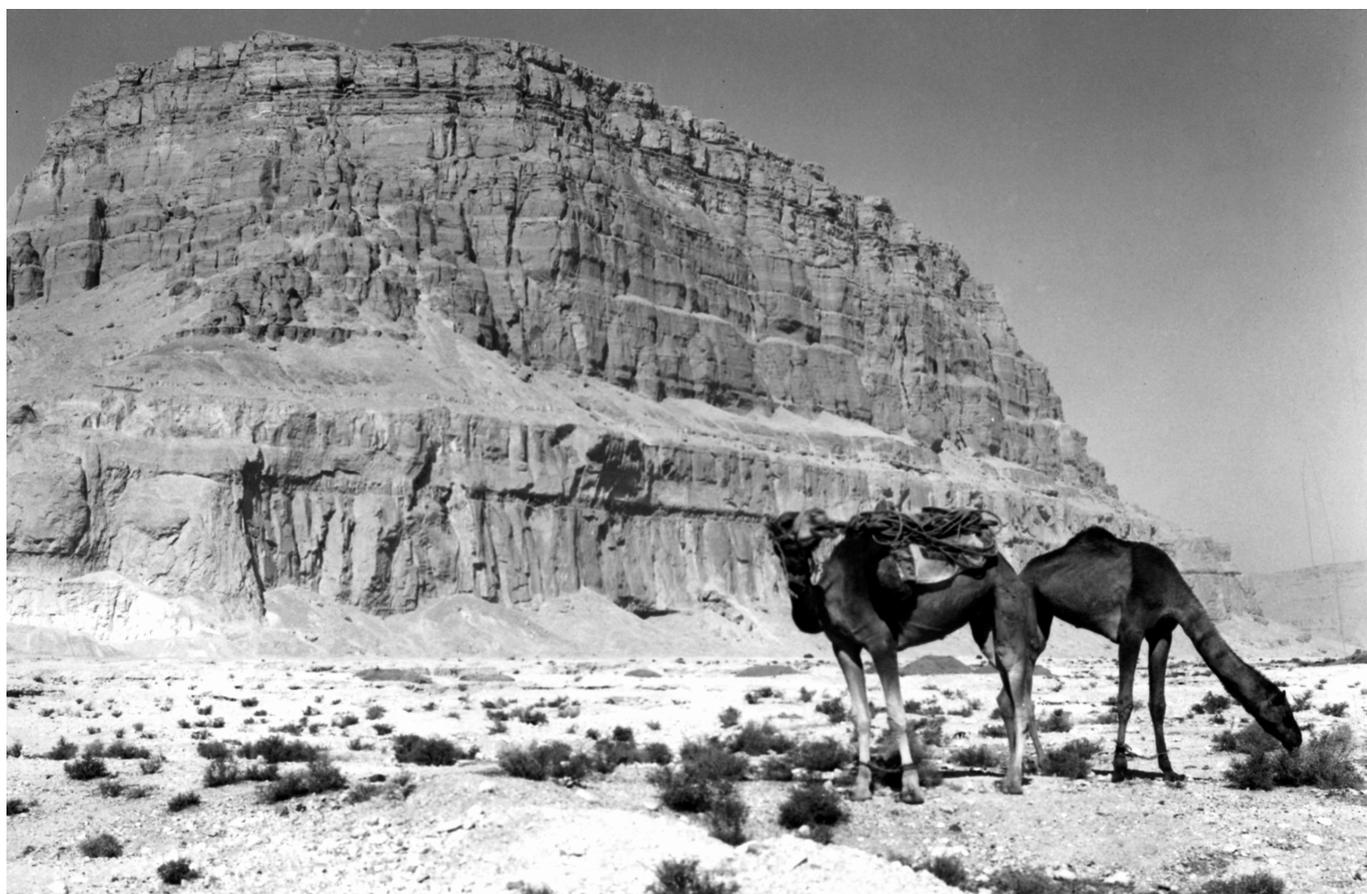
oficial impuso con mano de hierro su propia interpretación. Tal vez la destrucción de esos manuscritos fue el comienzo de la represión sistemática que hubo hacia las perspectivas disidentes y que un milenio después prosiguió con diligencia la Inquisición. Aunque hay que decir, por otra parte, y según se puede constatar al leer todos los textos de Nag Hammadi, que hay en ellos tal revuelta de creencias, cosmogonías, filosofías e influencias cruzadas, que difícilmente habrían permitido consolidar una teología consistente, que sí ofrecen los textos canónicos.

Por otra parte, en algunos de los manuscritos de Nag Hammadi puede encontrarse una visión del cristianismo mucho más profunda de la que conocemos, pero también más inasequible para el hombre común. Así que es evidente que la Iglesia intentó suprimir aquellas visiones esotéricas que ofrecían como vías de salvación o iluminación disciplinas que permitían prescindir de la intermediación del sacerdocio y los rituales de la Iglesia. Algo muy similar ha ocurrido en otras religiones, y eso ha provocado muchas veces que algunas corrientes místicas hayan tenido que mantenerse al margen u ocultas de las religiones oficiales. Muchas de ellas han sido perseguidas no sólo en el cristianismo, sino también en el judaísmo y el islam.

En el caso del libro que nos ocupa, es claro ver, en muchísimos momentos de los textos de Nag Hammadi, cómo afloran nociones disidentes de la perspectiva impuesta por la Iglesia. Esas concepciones parten de una

visión gnóstica; aunque cabría mencionar al paso, que hay muchas concepciones y posturas gnósticas, así que no se trata de una doctrina unitaria. *Gnosis* quiere decir “conocimiento”, en griego. Muy en general, la visión gnóstica da prioridad a ese conocimiento sobre la fe, o cualquier otra cosa, para alcanzar la salvación (o equivalentes). Por poner un ejemplo simple: los males del ser humano que para la teología oficial son consecuencia del pecado, para la *gnosis* no es el pecado sino la ignorancia lo que los provoca, y la ignorancia tiene un remedio más inteligente que la culpa, el arrepentimiento, la penitencia, los castigos y demás; ese remedio es el conocimiento. Un conocimiento directo, una experiencia de Dios o de la Verdad, o como desee plantearse. Esto, desde luego, tiene muchas consecuencias teológicas y de otros órdenes. ¿Cómo alcanzar ese conocimiento? A eso darán respuesta muchos de los textos.

De todo esto y mucho más se empapará quien se adentre en la lectura de este volumen. Me voy a referir a un solo aspecto. En su erudita y rigurosa introducción, Sánchez Valencia explica varios rasgos que diferencian a los evangelios gnósticos de los canónicos, y dice que el hecho de que los evangelios gnósticos no ubiquen su acción en un periodo específico —como podría ser el tiempo de Poncio Pilato— “puede interpretarse como un intento de transformar el relato en una experiencia vivencial del mismo, lo que significaría que el lugar y el sitio en que acontece la acción es, como lo afirman los propios textos de Nag Hammadi, en el interior de cada



Risco de Jabal al-Tarif cerca de Nag Hammadi

individuo que accede a dichos documentos y los atiende con receptividad” (p. 17).

Esto muestra una de las maneras en que la *gnosis* afirma, por lo general, que el sitio en el que el individuo va a encontrar la verdad o a Dios o la salvación será fundamentalmente dentro de sí mismo. En este sentido, como subrayaba Elaine Pagels, en los evangelios gnósticos hay muchos aspectos que parecen más orientales que occidentales.

Dice el *Evangelio según Tomás*: “También ustedes, busquen en sí mismos el tesoro que no perece, que permanece, ahí donde la polilla no se aproxima para comer, ni el gusano destruye” (folio 24, p. 123). Y también:

Dice Jesús: “si los que guían a ustedes dicen ‘he aquí que el reino está en el cielo’ entonces las aves los precederán a ustedes en el cielo. Si ellos dicen a ustedes: ‘está en el mar’ entonces los peces los precederán, pero el reino está en el interior de ustedes así como en su exterior. Cuando ustedes se hayan conocido entonces ustedes serán conocidos y sabrán entonces que ustedes son los hijos del padre viviente; pero si ustedes no llegan a conocerse entonces ustedes existen en la pobreza y ustedes mismos son la pobreza” (folio 32 s; pp. 95 y 97).

Otra cita más: “Dice Jesús: ‘Quien lo conoce todo con excepción de sí mismo, le falta todo’” (folio 45, p. 121).

Esto es uno de los muchos aspectos significativos que entrañan estos textos publicados aquí. Otro, por ejemplo, es la Trinidad formada por el Padre, la Madre y el Hijo, que se encuentra en el *Evangelio egipcio* y tiene un desarrollo sumamente interesante en otro texto de Nag Hammadi que es la *Protennoia Trimorphica*. Dar cuenta debidamente de éstas y otras cosas implicaría el trabajo de un especialista y un extenso ensayo, no una modesta reseña.

Quiero destacar que el tremendo trabajo que debe haber implicado este libro podemos verlo como una aventura no sólo académica y lingüística, sino también de rescate histórico y arqueológico, que va a constituir además un aporte invaluable para la difusión y el estudio, especializado o no, de este tema fundamental en la historia de las religiones.

Al lector le espera una traducción tersa, precisa y que posee tanta fluidez que lo llevará de la mano. Al mismo tiempo, siendo una traducción que ha tenido en cuenta las propuestas de traductores anteriores, y ha optado críticamente por soluciones inteligentes, permite adentrarse en los términos de una discusión sumamente importante, y que cada día ha parecido cobrar mayor vigencia.

Debe también destacarse como un gran logro editorial, el que la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM haya publicado este libro ejemplar, en todos sentidos. **U**



Páginas del Codex I de Nag Hammadi